

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA (PYME)

Boletín Pyme N° 102 - Año 9

- Abril de 2009 -

Editorial

El clima político continúa enrarecido, aún más luego de la aceleración del cronograma electoral del año. Evidentemente las consecuencias de ello en el campo económico se suman a las propias de la coyuntura, acentuando la sensación generalizada de incertidumbre en el ámbito empresario.

Si bien las consecuencias de la crisis financiera mundial aún no se han reflejado en la plaza local, sin duda la escasez de fondos en los mercados complica las transacciones internacionales. Si a ello sumamos un margen de espera global antes de adoptar decisiones de inversión (*ya sea en bienes durables o en stock*) y la disminución de los resultados esperados en productos del campo, las expectativas alrededor de la balanza comercial caen por el lado de los ingresos.

El mismo clima, por otra parte, torna sumamente cautos a los importadores, de allí que las compras caen en mayor medida que las ventas de manera que, aún operando externamente con menores volúmenes, puedan igual ser moderadamente optimistas respecto del saldo de la balanza comercial para el año.

Sin duda que la política de progresiva devaluación de la moneda influye de manera desigual en las expectativas de exportadores e importadores; mientras los primeros se muestran insatisfechos por las magnitudes frente a las políticas cambiarias adoptadas por otros países (*sobre todo los vecinos*), los importadores temen asumir compromisos frente a una caída de la demanda de sus productos y la expectativa de futuros ajustes que descloquen su operatoria.

En el plano financiero local, si bien se ha observado una disminución de los depósitos (*en muchos casos pase de plazos fijos a divisas*) tampoco se observa un aumento de los préstamos; antes bien, la posición de los bancos es holgada (*excepcionalmente en el concierto de las naciones*) y la magnitud de los préstamos oscila en el 15% del PBI (*sumamente baja frente a la necesidad de motorizar la economía con inversiones y consumo*).

De todos modos el país ya empieza a sentir los efectos de la crisis internacional, a sufrir los menores rendimientos del campo por menor superficie sembrada y factores climáticos adversos. Mientras tanto, sigue la pelea por la disminución o eliminación de retenciones, obtención de compensaciones a los afectados por la sequía, y lo ocurrido en nuestro país (*menores volúmenes disponibles*) comienza a originar una mejora en los precios internacionales de los productos, a lo que debemos sumar que los exportadores también han visto mejorar sus recursos por la mejora del tipo de cambio en un 10% en lo que va del año.

Así como preveíamos que el año económico daría comienzo en el mes de marzo, actualmente, por las razones expuestas, vemos ese horizonte extendido hasta después de las elecciones.

Horacio A. Irigoyen
Director Instituto de Investigación Pyme

Jorge R. Lemos
Decano Ciencias Económicas y Empresariales

Análisis de coyuntura

Como lo hacemos habitualmente comenzamos nuestro comentario con la evaluación de la marcha de los aspectos positivos de la “*política económica*” seguida por el actual Gobierno, es decir el doble superávit (*fiscal y comercial*).

Tal como expresamos en nuestro editorial la magnitud del intercambio comercial muestra importantes signos de caída y en relación con los ingresos por exportaciones varían las opiniones pero las estimaciones prevén un retroceso del orden del 12/15% respecto de los valores correspondientes al año anterior. Dado que, por otra parte, la disminución de financiaciones, el aumento del riesgo cambiario y los temores que inspira el comportamiento del mercado interno respecto de los productos importados originaron que en los últimos meses la contracción de las importaciones superara ampliamente la de las exportaciones, cuando, antes de la crisis internacional, se preveía una nivelación entre ingresos y egresos en un lapso relativamente breve. Por lo expuesto, estimamos que, nuevamente en este año tendremos un saldo comercial favorable cuya magnitud puede llegar a igualar el de 2008 o resultar no más de un 20% inferior.

Sin embargo, paralelamente, observamos una demanda creciente de divisas entre U\$S 1.200 y U\$S 1.500 millones mensuales, fruto de la incertidumbre generalizada. Ese drenaje que llegó a superar los U\$S 20.000 millones en el período posterior a la crisis del campo, se suma a los compromisos oportunamente asumidos por el Gobierno con la refinanciación de la deuda externa. Si bien hoy la operatoria del Banco Central transmite cierta confianza en el mercado cambiario, lo cierto es que se ha visto obligado a ceder más de U\$S 1.500 millones de las reservas para atender una demanda excedente que, de otro modo, hubiera impulsado el tipo de cambio a magnitudes superiores a las actuales en un 10/15%.

De todos modos, las circunstancias llevan a olvidar las pautas cambiarias fijadas en el presupuesto y, por el contrario, a acompañar los movimientos que ocurren en los mercados mundiales a efectos de evitar mayores pérdidas de competitividad. Actualmente nos encontramos en un límite respecto del tipo de cambio comparativo transaccional que obliga a un seguimiento constante y metódico de la demanda de divisas para desalentar movimientos puramente especulativos.

El mejoramiento del tipo de cambio y la inminencia del comienzo de los embarques de commodities (*y tal vez una cierta mejora en las cotizaciones internacionales*) pueden ayudar a recomponer el stock de reservas y transmitir tranquilidad a mercados altamente sensibilizados que ya comienzan a especular con un nuevo default o renegociación de los vencimientos cercanos de la deuda.

En el plano fiscal, pese a una caída de la actividad global y en virtud del manejo discrecional de la devolución de IVA, la recaudación muestra aún signos vitales tranquilizadores (\$ 21.765.3 millones en marzo frente a los \$ 17.689.4 millones de marzo de 2008, cuando comenzaba el conflicto con el campo) con un aumento porcentual del 23%. En el análisis desagregado el IVA muestra un crecimiento del 16.3% (*clara incidencia de la inflación más que aumento de actividad*) en el plano global, ya que la recaudación interna subió un 24,5% y la recaudación de IVA Aduana cayó un 13.7%.

En este terreno las especulaciones rondan acerca de la posibilidad o no de alcanzar los casi \$ 330.000 millones que figuran en el presupuesto, habida cuenta de que difícilmente el producto bruto crezca en el año de acuerdo con lo indicado en el mismo.

En el plano ocupacional el cotejo de los números de los últimos nueve trimestres pone de relieve tres consideraciones básicas:

- ✓ Las tasas de desocupación oficiales son decrecientes y cierran los últimos nueve trimestres (del IV-06 al IV-08) dentro del dígito.
- ✓ Las tasas de subocupación son menos decrecientes, ubicándose usualmente por encima de las tasas de desocupación.

La tasa de empleo está preocupantemente estabilizada. Es muy posible que, por una parte, disminuya en los hogares la búsqueda relativa de trabajo dados los fuertes avances de años precedentes.

Con respecto a la inflación observamos una tendencia, la convergencia entre las cifras oficiales (INDEC) y las estimaciones de fuentes privadas, lo que evidentemente muestra una cierta desaceleración que acompaña a un desempeño aceptable del consumo interno.

Con respecto a la actividad global, la construcción continúa operando en niveles "normales" lo que es más importante, en función de circuitos financieros autónomos (*fondos propios de adquirentes y constructores*) ya que la financiación bancaria al sector continúa siendo casi ausente. El sector más vulnerable ha resultado el automotriz con una contracción de más del 40% y en parte, la industria metalmecánica afectada sobre todo por una marcada disminución en las ventas de las 720 fábricas de maquinaria agrícola, que vienen siendo duramente afectadas por el conflicto del campo con el Gobierno últimamente por la sequía (*todo ello en el plano interno*), mientras que la coyuntura internacional frenó abruptamente las exportaciones que estaban creciendo de manera muy interesante.

Dr. Horacio A. Irigoyen
Director del Instituto de Investigaciones Pyme

Novedades Pyme

En los últimos días se conocieron dos encuestas referidas a las expectativas de las Pymes latinoamericanas y los comportamientos esperados frente a la crisis.

Más de la mitad de las empresas mantienen vinculaciones y convenios de transferencia tecnológica con diversos institutos y universidades, como así también con clientes y proveedores, potenciando de esta forma sus recursos y habilidades para el desarrollo de innovaciones. Un 31% de los consultados afronta con recursos propios los procesos de mejora continua. Es interesante destacar que más del 80% introdujo cambios o adaptaciones a su producción *para poder acceder a mercados externos*. Al respecto solamente un 16% de las exportadoras accedió a los fondos especiales existentes para el financiamiento de las mejoras.

Algunos puntos salientes de la encuesta fueron los que se enuncian a continuación:

- 25% patentó productos o procesos durante los últimos 5 años (en nuestro país lo hizo el 34% de las Pymes).
- 51% mantiene vínculos con universidades y centros de tecnología (*en la Argentina el 58%*).
- Acceder a mercados externos obligó a adaptaciones de productos en 50% de los casos (*en Argentina, 57% de las empresas relevadas*).
- Las empresas que exportaron modificaron (50%) su organización interna (*en Argentina el 54%*).
- Más de la mitad de los consultados introdujo mejoras debido a sugerencias de clientes del exterior.
- Menos del 25% accede a fuentes especiales de financiación para el desarrollo de innovaciones o nuevos mercados (*en Argentina ese porcentaje es 24%*).
- 67% de los empleados de las exportadoras entrevistadas posee algún tipo de calificación (*en Argentina el 60% tiene formación media o superior*).

La encuesta se realizó a más de 900 ejecutivos de alto nivel de empresas de ocho países de América Latina (*Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Chile, Colombia, Venezuela y República Dominicana*).

Se deja constancia de que las opiniones vertidas en los trabajos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.